

# LA ÚLTIMA HORA

Número suelto 10 céntimos.

DIARIO DE LA NOCHE, DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO

AÑO XXVIII.—Número 9381.

SUSCRIPCIÓN Un mes . . . . . 2 pesetas  
Extranjero (trimestre) . . . . . 10

Palma, Martes 5 de Julio de 1921.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
San Bartolomé, 32. Teléfono 10. 8

POR TELEGRAMA

## LA SITUACION POLITICA

Los comentarios de hoy

Madrid 4 (2 t.)

En los círculos políticos aumentaron los comentarios durante toda la tarde. También se comentaba mucho y desfavorablemente para el señor Lacierva la real orden que se ha publicado hoy en la *Gaceta* autorizando la exportación de 30 mil toneladas de aceite sobre las 20.000 autorizadas anteriormente, creyéndose que esto acarrearía la elevación del precio del aceite, único artículo en que se había notado algo la baja.

Probable crisis total

Madrid 4 (650 t.)

(Urgente)

El Rey salió de paseo. Luego irá a Palacio el señor Allendesalazar.

Dícese que la crisis se extenderá, siendo posible que sea total. **Conversando con el Presidente sobre la crisis.**

Madrid 4 (8 n.)

Los periodistas han preguntado al señor Allendesalazar si esta noche habría Consejo, y lo negó.

Otra frase de Maura

Se dice que al señor Maura se le indicó para la formación de Gobierno y parece que dicho señor contestó:

—Ni atado formo yo gobierno.

Se añade que parece que el señor Maura justifica su actitud en haberse significado combatiendo los proyectos del señor Lacierva y el no hallarse conforme con la política del Gobierno en Cataluña.

Esperando una nueva crisis

A las seis y media de esta tarde salieron el Rey y el Infante don Fernando en automóvil a pasear.

Al ver el Monarca a un grupo de periodistas frente a Palacio preguntó:

—¿Qué ocurre?

Y un periodista le dijo:

—¿Y la crisis, señor?

El Rey, sonriendo no dijo nada, alejándose en el auto.

**Hoy se sabrá el resultado de la crisis.**

Madrid 4 (9 n.)

Al salir de Palacio el señor Sánchez Guerra los periodistas le dijeron:

—¿Quién es el nuevo Ministro de Hacienda?

—No lo sé—contestó el señor Allendesalazar.—Mañana a las diez y media vendrá el nuevo ministro de Hacienda.

Y añadió:

—Mañana el Rey tratará de todos estos asuntos.

¿Crisis total?

La impresión general en los círculos políticos es que está planteada la crisis total.

**El Presidente visita a varios políticos.**

A las siete y media llegó el Sr. Allendesalazar a Palacio.

Los periodistas le dijeron:

—Sabemos que ha visitado usted al señor Ordoñez.

El Presidente contestó:

—Entonces lo saben todo.

Los periodistas añadieron:

—También ha visitado V. a los señores Maciá y Sánchez Guerra.

A lo que contestó:

—Sí, esta mañana.

—Entonces—añadieron los periodistas—el nuevo Ministro es el señor Ordoñez.

El señor Allendesalazar contestó:

—Vamos a ver.

Y subió a la regia cámara.

Lo que se dice

Se dice que la visita del señor Allendesalazar al señor Sánchez Guerra fué para que intercediese cerca del señor Piniés para que retirase la dimisión que había presentado.

Se añade que el señor Sánchez Guerra dijo que aunque el señor Piniés era amigo suyo si había alguna apreciación en que el señor Piniés estuviese comprometida su dignidad no podía aconsejarle en ningún sentido.

Luego el señor Allendesalazar visitó al señor Piniés, conferenciando largamente.

Se dice que no logró convencerle para que retirara la dimisión.

De Palacio

Los Reyes han obsequiado con un almuerzo íntimo de despedida al embajador yanque y a su esposa.

El embajador de Alemania cumplimentó a la Reina.

También recibió al Secretario general de la Cruz Roca señor marqués de Rivera para enterarle de los trabajos realizados por dicha institución.

La Reina, acompañada de su hermano el Príncipe Leopoldo y los infantitos marcharán el viernes a Santander.

Se ignora si les acompañará el Rey o retrasará su viaje dos o tres días, realizándolo después en auto.

FABRA

Folleto. Véase 4.ª página.

+

### CUARTO ANIVERSARIO

Rogad a Dios en caridad por el alma del Sr.

## DON IGNACIO FIGUEROLA CALCINA

que falleció el día 6 de Julio de 1917

— R. I. P. A. —

Todas las misas que se celebrarán mañana día 6 en la iglesia de la Inmaculada Concepción (Santa Catalina) de seis y media a once y media serán en sufragio de su alma.

DEL MOMENTO

## LA ENSEÑANZA, ÚNICA PREOCUPACIÓN

En las conferencias que está dando en el *Museo Pedagógico*, el ilustrado e laborioso Inspector-jefe de Primera Enseñanza de esta provincia, don Juan Capó, dando cuenta de los estudios hechos en su viaje de ampliación al extranjero, se ha referido haciéndolo como era de esperar con grandes elogios, a un país que bien puede ser tenido como modelo de organización y democracia: la república de Suiza.

Y el mayor elogio que ha rendido a la república helvética, se concreta en la frase que nos sirve de título a las presentes líneas: en Suiza la enseñanza constituye la única preocupación.

Es decir: la mayor preocupación de los hombres que encauzan la vida suiza, es la de educar, es la de preparar para la vida las nuevas generaciones. Y no tan solo educarlas, sino que educarlas bien, educarlas de la mejor manera posible. Cuanta mayor preparación se dé a las nuevas generaciones mayor será el rendimiento que a su patria darán cuando alcancen el pleno desarrollo de sus facultades en el ejercicio de las mismas.

En esta orientación, orientación ejemplar, han ido laborando los hombres de Suiza, y el resultado ha superado al esfuerzo.

En Suiza se ha acabado con el analfabetismo. Todos sus ciudadanos saben leer y escribir. Todos los niños que están en la edad escolar, asisten a las escuelas. Ninguno rehuye esta obligación, obligación que allí no se estima como a tal. El señor Capó, en sus notas, consigna una observación muy interesante: La obligación de asistir a la Escuela, no se toma en Suiza como una obligación, sino que es un acto de voluntad; es una necesidad que sienten y que la manifiestan y practican espontáneamente.

Para que esto haya sido posible es preciso un proceso, una preparación de límites tan inmensos que admiran a cuantos se preocupan de cuestión tan esencialísima como es ésta para el progreso de las naciones.

Ello significa la instauración de un sistema escolar que haga la enseñanza agradable a los educandos; ello supone edificios escolares cuya estancia en ellos ofrezca la amenidad y solaz necesarios para que la permanencia en la escuela no signifique para los escolares una reclusión casi penitenciaria, como significaba la nuestra en nuestras escuelas, en nuestras pobres escuelas, faltas de aliciente, faltas de luz, faltas de espacio, las más de ellas establecidas en caserones viejos y medio desvencijados, donde el espíritu se siente vencido, anonadado, sin aquella sana energía que por sí presta la alegría, que siempre, siempre, ha de mantenerse y aun provocarse en el espíritu de los niños para que emprendan con el entusiasmo necesario su misión de aprender.

Y sobre este extremo queremos detenernos a considerar un poco.

Las escuelas. Siempre hemos creído, y a nuestro criterio se suma la autoridad de eminentísimos pedagogos y la orientación aceptada por cuantos estudian este problema, que el edificio escolar tiene una importancia principalísima para los fines de la enseñanza.

La escuela bella; la escuela alegre; la escuela sana; jardines, luz cenital, campos de recreo, gimnasios, y otros términos parecidos a los que ahora apuntamos en conjunto, son tratados con especial cuidado y detención en los estudios que se hacen acerca de la enseñanza.

Esta misión si bien hoy en cuanto a profesorado depende única y exclusivamente del Estado, en cambio por lo que respecta a edificios está y muy de cerca intervenida por los Ayuntamientos. Es decir que constituye un problema general y un problema local, y cada ciudad, cada población, en España, puede resolver en parte uno de los aspectos, tal vez uno de los principales aspectos de la enseñanza: el problema del edificio escolar.

Íntil decir que en Palma, puede hacerse y debe hacerse mucho a este respecto. Estamos faltos de edificios, de buenos edificios para que nuestras Escuelas ofrezcan la amenidad y ejerzan aquella atracción sobre nuestros escolares necesarias para que éstos en vez de rehuir las como misión penosa, sientan, espontáneamente, la necesidad de asistir a ellas.

Si bien reconocemos, porque es evidente, esta necesidad, hemos de recordar que el Ayuntamiento en algunas ocasiones se ha preocupado de esta cuestión, y no tan solo ha procurado buscar los locales que mejores condiciones ofrecían, sino que los ha construido expresos.

Pero también es cierto que resta por hacer mucho más de lo que se ha hecho.

Tal necesidad la han reconocido los mismos señores concejales, y no hace muchos meses, precisamente, que el concejal señor Quintana presentó y el Ayuntamiento tomó en consideración, un proyecto de construcción de edificios escolares, que es probable no se emprenda por ahora en su totalidad por tropezarse, según manifestaciones que se hicieron, con dificultades económicas.

Pero, limitándose el proyecto, reduciéndolo hasta el máximo de fuerza que para ello se dispone y la que podría conseguirse, ¿no sería factible hacer algo en este sentido?

Bien vale la pena de que se estudie con la mayor atención este problema y dada la gran trascendencia de la enseñanza, es fuerza que hagamos cuanto podamos por ella.

El ejemplo nos lo ofrecen las naciones que mayor progreso han conseguido. Suiza, país ejemplar, modelo de la más pura democracia, modelo de organización, país laborioso y rico, tiene una preocupación, una sola preocupación: la enseñanza. Y tal vez a esta preocupación deba la mayor parte de su ventura y florecimiento.

## Para las Damas

La moda

Si la Moda, nuestra señora, a quien rendidamente reverenciamos, no ha dicho hace mucho tiempo nada nuevo en sinetas, en sombreros ni en géneros, es porque su frívola cabecita andaba fraguando un capricho desconcertante, algo que fuera al mismo tiempo original y definitivo. Las graciosas hijas de la Moda, un poquito contrariadas al principio por este estacionamiento, que no comprendían en su voluble ídolo, tuvieron luego la dulce convicción de que el momentáneo silencio preparaba maravillosas revelaciones, y esperaban con la iluminada sonrisa del creyente convencido, a que sonase la gran palabra, la palabra liberadora.

Algo vendrá—decían. Y la cosa nueva,

## INTERVIEWS

## LO QUE DEBERIA SER LA EXPOSICION REGIONAL DE BELLAS ARTES

La opinión de Anglada Camaraza

Aquella mañana nos habíamos reunido en el comedor de la barraca de Tito Cittadini, en plena huerta de Pollensa. Bernareggi y yo andábamos por aquellos hestros deliciosos, cuando nos tropezamos, agradablemente, con el gran pintor que venía del Puerto, en su carretoncillo y con su cochero bajo los árboles perfumados de sol y de lluvia. La llegada de Bernareggi y la mañana luminosa, le atraían a la huerta con deseos de palique y de pintar. Era un Anglada rejuvenecido, ágil, quemado todavía por los rayos del estío distante como un ensueño tras de tantos meses de llover; un Anglada optimista que persistía bravamente en su campaña, convencido de que ha hallado una senda nueva y un tesoro inapreciable en la luz y reciedumbre de Mallorca.

Nos llegamos a casa de Cittadini; nos sentamos en torno de la mesa; y la conversación rodó hacia la Exposición Regional de Arte.

—¿Qué opina usted del Reglamento?

—Está plagado de lagunas y de puntos dudosos. Yo envié a la Comisión organizadora el reglamento de las exposiciones de Venecia que es lo más nuevo y aprovechable que se ha escrito acerca de la organización de concursos artísticos. Por falta de tiempo o por no creerlo adaptable a Mallorca, la Comisión no ha aceptado nada de él. En manos de una Comisión inteligente y bien intencionada, el reglamento publicado aquí no es un peligro. ¿Pero sucederá siempre igual? ¿Los organizadores futuros lo interpretarán y aplicarán con el buen sentido y la buena fe que guion a la Comisión, su autora?

—¿Y el jurado? ¿Cómo organizaría usted el jurado?

—Sobre eso, he hecho también algunas indicaciones. Me refiero al jurado de admisión. Yo establecería que los dos artistas primeros premios de la sección regional y de la sección extranjera de Pintura, formaron parte por derecho propio, del jurado que hubiesen de aceptar

«patente», colosal, vino al fin; y para traerla, en su bagaje de gasas y de risas, nuestra señora la Moda, no se fijó en nada transcendental. Las faldas continuaron siendo amplias y pomposas, como bellas flores; los «corsages», fantásticamente escotados, o lisos y ceñidos; los peinados, los sombreros, los zapatos, nada acusaba novedad, y, sin embargo, la novedad surgía escalofriante y vino a fijarse en un detalle a que nadie diera transcendental importancia: la manga.

La manga había sido siempre un complemento del estilo, pero no el estilo mismo. Considerándola una cosa inútil, se prescindió de ella con frecuencia, y he aquí que ahora reside en ella el imperio glorioso del «chic», el misterio de la elegancia, la piedra filosofal de la silueta... hasta cuando se presinde de ella por completo. En las «courses» primaverales de Longchamps se han lucido trajes pudibundos de cuello altísimo... y sin mangas; y, por el contrario, se han visto «corsages» con esos terribles descotes geométricos, que se abren cuando menos se espera, y que llevaban bajo los hombros formidables mangas afroladas, forradas de crenolina, en ese pomposo estilo Luis XIII, al que parece que vuelven sus ojos ávidos los creadores de elegancias.

La bata más inofensiva nos reserva una sorpresa deliciosa con la «manga hendida», nueva en los fastos de la «toilette», que se rasga desde la axila o desde el hombro hasta la muñeca, donde va sujeta por un original brazalete bordado en perlas, en coral o en otro género de piedras más o menos legítimas.

Las manoplas, las mangas perdidas, los bullones, los acuchillados, los volantes que interrumpen súbitamente una manga ceñida como un guante o que se abren inverosímilmente amplias desde el codo, yendo a caer casi hasta la primera falange de los dedos, son muestras de ese desenfrenado deseo de dar una novedad indiscutible a nuestros brazos.

Claro es que este género de «evocaciones» se mantiene todavía en un cierto límite de prudencia y que hasta ahora no las hemos visto «lanzadas» en «toilettes» formales, sino en esos adelantos que las maniquies lucen en las carreras; pero es indudable que las modas veraniegas, y más acentuadamente las de otoño, recibirán la influencia, aunque algo amortiguada, de este nuevo capricho de Mlle. Frivolidad.

Madame de Lys.

Miguel Sarmento.





